

## Abstracción figurativa y construcción del lugar

El espacio intermedio y estrategia de integración en Gévora, un pueblo del INC de Carlos Arniches

### Figurative abstraction and placemaking

In between space and a strategy of integration in Gévora, an INC village by Carlos Arniches

#### Flores Soto, José Antonio

Universidad Politécnica de Madrid, Dpto. Composición Arquitectónica, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid, España, [joseantonio.flores@upm.es](mailto:joseantonio.flores@upm.es)

#### Pontrandolfi, Raffaele

Universidad Roma Tre, Roma, [raffaele.pontrandolfi@uniroma3.it](mailto:raffaele.pontrandolfi@uniroma3.it)



1. Gévora (del Caudillo), 1954, Badajoz. Imagen de una calle con espacios de relación vecinal  
Ministerio de Agricultura.

#### Resumen

Carlos Arniches Moltó y Martín Domínguez formaron un equipo muy activo entre 1923 y 1936. Su arquitectura quiso adherirse a la modernidad internacional asumiendo el funcionalismo y el racionalismo, con colaboraciones tan celebradas como la del Hipódromo de la Zarzuela, proyectado con Eduardo Torroja. Sin embargo, la guerra truncó su carrera juntos. Martín Domínguez se exilió en Cuba en 1937. En España fue depurado profesionalmente al inicio del franquismo, prohibiéndosele el ejercicio profesional por su colaboración con la II República y su implicación política. La depuración de Carlos Arniches no fue tan severa y, tras una multa y un tiempo de inactividad, se le permitió continuar ejerciendo como arquitecto en España, donde permaneció a pesar de que el resto de su familia marchase al exilio.

Arniches, se reintegró a la actividad profesional oficial al servicio del Instituto Nacional de Colonización, donde se le encargaron dos pueblos: Algallarín (1953), en la provincia de Córdoba, y Gévora (1954), en Badajoz. De ser un arquitecto de una incipiente carrera brillante en Madrid, pasó a proyectar pueblos para gente de campo en un contexto de escasez de medios y limitaciones proyectuales, bajo la supervisión de José Tamés Alarcón, director del Servicio de Arquitectura del INC. Sin embargo, y pese a los condicionantes de partida con que trabajaban los arquitectos de colonización, en los dos pueblos que proyectó Arniches se ven algunos rasgos de interés que hablan de su primera etapa de arquitecto con vocación de modernidad.

Un gesto de modernidad en estos pueblos de Carlos Arniches está relacionado con el espacio intermedio de relación; espacio a medio camino entre la plaza y la calle, destinado a la socialización. Los arquitectos del Team 10 tratarían este mismo asunto casi de manera paralela para explorar las posibilidades de un espacio urbano que no es plaza representativa ni calle de tránsito. *Space Between* lo llamaría Van Eyck; *Doorstep*, los Smithson. Los arquitectos del INC que exploraron esta vía no le dieron nombre específico común, aunque muchos lo llamaron *plazuela*. No obstante, ofrecieron bastantes variantes de él como alternativa al rígido sistema del pueblo convencional sugerido por Tamés en Torre de la Reina.

Esta comunicación propone estudiar la manera en que Carlos Arniches abordó el asunto del espacio intermedio como lugar de relación vecinal en unos pueblos que, en primera instancia, sólo planteaban los espacios urbanos convencionales plaza y calle. Tanto en Algallarín como en Gévora se aprecian estrategias de integración en el entorno relacionadas con este espacio intermedio, si bien en el segundo caso la propuesta es más compleja y rica en matices, por lo que se toma como centro del análisis propuesto.

El estudio se efectuará sobre imágenes procedentes del archivo del Ministerio de Agricultura y de publicaciones especializadas. Será un análisis en escalas progresivas: las estrategias diversas de integración en el paisaje, la ordenación urbana, los mecanismos de organización de escenas, etc. Esta mirada en profundidad hará evidente el enfoque particular de Arniches en sus propuestas, tan diferentes de otras análogas.

### **Abstract**

Carlos Arniches Moltó and Martín Domínguez integrated an active team between 1923 and 1936. Their architecture sought to adhere modernity by functionalism and rationalism, with such celebrated collaborations as Hipódromo de la Zarzuela, with Eduardo Torroja. However, the Spanish war cut short their career. Martín Domínguez went into exile in Cuba in 1937. In Spain he was professionally purged at the beginning of Franco's regime, being banned from professional practice for his collaboration with the Second Republic and his political involvement. Carlos Arniches' depuration was not so severe and, after a fine and a period of inactivity, he was allowed to continue practising as an architect in Spain, where he remained despite the rest of his family going into exile.

Arniches returned to professional activity in Instituto Nacional de Colonización, where he was commissioned to design two new villages: Algallarín (Córdoba, 1953), and Gévora (Badajoz, 1954). From being an architect with an incipiently brilliant career in Madrid, he went on to design villages in a context of lack of means and design limitations, under José Tamés Alarcón, head of the Architecture Service at INC. Despite the initial conditioning factors with which the architects worked, in the two villages designed by Arniches there are some interesting features that reveal his modernist vocation.

A sign of modernity in these villages by Arniches is related to the 'Space-Between'; a halfway space between the square and the street, aimed at socialising. The Team 10 architects dealt with this same issue almost in parallel to explore the possibilities of an urban space that is neither a representative square nor a street. 'Space-Between' be called by Van Eyck; 'Doorstep', by the Smithson. INC architects who explored this route didn't give it a specific name, although many of them called it a *plazuela*. Nevertheless, they offered several variations of it as an alternative to the the conventional village suggested by Tamés in Torre de la Reina.

This paper proposes to study the way in which Carlos Arniches approached the issue of the 'Space-Between' as a place for neighbourly relations in villages which, in the first instance, only considered the conventional urban spaces of the square and the street. Both Algallarín and Gévora show integration strategies related to this 'Space-Between', although the second case study is more complex and richer in nuances; so, the analysis focuses on the latter.

The study will be carried out based on images from the Archivo del Ministerio de Agricultura and specialised publications. It'll be an analysis on progressive scales: the strategies for landscape's integration, urban layout, design of urban scenes, etc. This in-depth look will make evident Arniches' particular approach in his proposals, so different from other similar ones.

### **Palabras Clave**

Carlos Arniches, INC, espacio intermedio, colonización agraria, arquitectura moderna española

### **Keywords**

Carlos Arniches, INC, space between, agrarian colonization, modern Spanish architecture

### **Introducción**

Carlos Arniches Moltó (1895-1958) y Martín Domínguez (1897-1970) formaron un equipo muy activo entre 1923 y 1936. Estudiantes de la Escuela de Arquitectura de Madrid y colaboradores de Secundino Zuazo, se orientaron hacia la modernidad internacional desde sus inicios. El Hipódromo de la Zarzuela, en colaboración con Eduardo Torroja, es la obra más significativa de su adhesión al racionalismo, antes de que la guerra civil truncase su carrera juntos.<sup>1</sup>

Arniches fue arquitecto de la Junta de Ampliación de Estudios desde 1927 y trabajó para el Patronato Nacional de Turismo desde 1928. Martín Domínguez colaboró con él en sendas instituciones. Su implicación en la arquitectura de la II República y su relación con la Institución Libre de Enseñanza, los colocó en una posición compleja durante y tras la guerra. Mientras Martín Domínguez se exilió en Cuba en 1937, Arniches permaneció en Madrid –depurado con multa e inactividad temporal– reintegrado a la profesión como colaborador del Instituto Nacional de Colonización (INC).<sup>2</sup>

El INC fue creado para materializar una de las políticas más significativas del franquismo: la regeneración del campo y redención de sus gentes. Apropriadose de políticas agrarias precedentes, el régimen incipiente dirigió sus esfuerzos al agro para desarrollar una economía proteccionista y contener la emigración hacia las ciudades durante la posguerra<sup>3</sup>. Su estrategia implicaba poner en regadío grandes territorios y movilizar hacia ellos multitud de personas, base de la nueva ruralidad cuya célula fundamental sería la

familia católica: los colonos. El medio físico donde residiría toda esa gente fueron los pueblos de colonización.

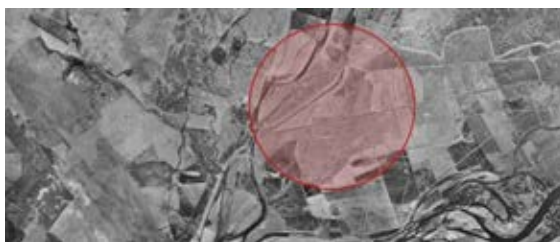
El INC fue dirigido por ingenieros agrónomos, pues sus operaciones implicaron la transformación radical de los terrenos afectados. Sin embargo, el traslado de población a esas zonas regables precisó de arquitectos que proyectasen el alojamiento de los colonos. El Servicio de Arquitectura del INC lo dirigió José Tamés Alarcón –desde 1941 hasta su disolución en el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA), en 1971–, que controló la creación de unos 300 pueblos en los terrenos regables. Tamés dictó normas y supervisó celosamente el diseño de esos pueblos, aunque también dejó hacer a sus arquitectos, mayoritariamente debutantes profesionales o reincorporados al trabajo; como Arniches, a quien encargó dos: Algallarín, en Córdoba (1953) y Gévora, en Badajoz (1954), uno de los ‘planes estrella’ de Colonización.

En un contexto de escasez de medios, con un territorio descualificado para su puesta en regadío (deforestado, explanado y con nuevos caminos, canales y pantanos), así como la estricta idea de Tamés sobre lo que debiese ser un pueblo, los arquitectos como Arniches se enfrentaron a un gran reto. Esta comunicación estudia pormenorizadamente Gévora como aportación que rompe el planteamiento del director de arquitectura del INC. Antes, esboza la idea general del pueblo de colonización, interpretado con libertad por Arniches en Algallarín y reinterpretado aquí, con propuestas morfológicas y formales interesantes.

### El pueblo de colonización según Tamés



2. Torre de la Reina, 1952, Pueblo-manifiesto de José Tamés. Fuente: Ministerio de Agricultura.



3. Gévora, 1954, Carlos Arniches: relación del pueblo con el paisaje. Fuente: Ministerio de Agricultura y Centro Nacional de Información Geográfica.

Proyectar un pueblo de colonización no deja de ser un ejercicio de abstracción. Con un territorio morfológicamente transformado, una población desconocida y de dispar procedencia, un programa funcional preestablecido y la obligación de evitar la artificiosidad, los arquitectos del INC enfrentaron una situación extraña. El pueblo, como asiento de una comunidad de familias, fue decisión poco discutida. Los colonos trabajarían la tierra e integrarían una nueva ruralidad.<sup>4</sup> El pueblo, que les proveería soporte material e identitario, se organizaba con dos partes jerárquicamente relacionadas: las casas agrupadas se supeditaban al centro cívico, reunión de instituciones generadoras de identidad y autonomía: iglesia, ayuntamiento, escuelas, artesanías y locales de ocio institucionalizado, en torno a la plaza como espacio significativo. La trama urbana se ordenaba mediante calles como líneas de tránsito.<sup>5</sup>

El pueblo era una masa homogénea confrontada contra el paisaje, compacto, homogéneo y de baja altura, pues las edificaciones eran de dos plantas como mucho. Dado que los terrenos eran eminentemente horizontales para ser regables, el pueblo surgía como una masa con idéntica cualidad. La iglesia sobresalía en la silueta urbana por su tamaño y el campanario, sobredimensionado, era el hito vertical reconocible en la lejanía.

El principal problema de integración en el paisaje provenía de tratar que el pueblo no pareciera artificioso. Y es que el terreno de implantación, en cualquier lugar de España, contaba con idénticas cualidades además de la horizontalidad: ausencia del arbolado endémico, trayectos –canales y caminos– ajenos a la estructura originaria y parcelación homogénea con cultivos idénticos. Eran terrenos casi abstractos, lo mismo en Badajoz que en Jaén; indistinguibles, salvo por la tierra y el fondo no transformado.

En la idea de Tamés, el pueblo adquirió una variedad de estructuras internas aparentemente vinculadas a trayectos territoriales –aunque nuevos–: adyacentes a caminos, en intersecciones o como término de un recorrido. Así el pueblo parecía responder a unas condiciones previas, aunque realmente eran artificiales e idénticas en todos los terrenos intervenidos, puesto que eran relaciones planteadas desde dentro y no desde fuera. La artificiosidad quedaba evidenciada en los bordes, enfrentados abruptamente al terreno circundante o con una masa arbolada intrusa como transición.

Los materiales de construcción sirvieron para caracterizar figurativamente el pueblo, dondequiera que estuviese, vinculándolo al lugar por su materialidad. También se sugirió una aproximación apariencial a las

arquitecturas populares próximas para que el pueblo se integrase fácilmente en el imaginario colectivo de los colonos, también abstracciones de personas al ser elegidos según criterios ideológicos.

Tamés orientó a sus arquitectos con criterios de diseño y el exhaustivo control de sus proyectos, aunque el resultado es mucho más complejo de lo esbozado y no exento de libertad de acción. Torre de la Reina (Sevilla, 1952), proyectado con Rafael Arévalo, muestra las características citadas a modo de manifiesto. Este pueblo-manifiesto de Tamés coincide con el arranque de la llamada 'época de oro' del INC (1950-1960)<sup>6</sup>, en la que se proyectaron propuestas interesadas en exploraciones urbanas inéditas, generalmente por arquitectos jóvenes entonces, que desarrollaron una parte de sus carreras en Colonización, como Alejandro de la Sota o José Luis Fernández del Amo.

#### Una primera aproximación de Carlos Arniches al lugar



4. Algallarín, 1953; Esquema de organización y foto aérea. Fuente: Ministerio de Agricultura.

Algallarín (Córdoba, 1953) participa con cierta libertad de las cualidades generales de estructura e inserción sugerido por Tamés. Quizás por ser su reincorporación al ejercicio profesional, Arniches no cuestiona aquí en exceso el pueblo-manifiesto, pero introduce matices ya vistos en algunas soluciones del *Concurso de anteproyectos para la construcción de poblados en las zonas regables del Guadalquivir y el Guadalmeallato* (1932).<sup>7</sup>

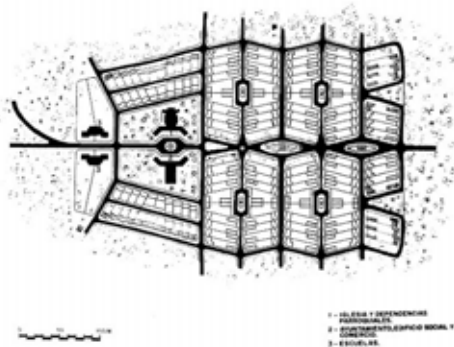
El pueblo –para 145 familias de colonos– aparece al final de un trayecto aparentemente territorial. Su masa blanca se percibe como forma cerrada en el horizonte. El campanario emerge de ella en la planicie cultivada. Su estructura general evidencia la jerarquía entre los elementos que lo componen: una masa uniforme de casas, con cierta compacidad, y otra, en cabeza, como reunión de instituciones. Si bien las instituciones se colocan alrededor de un vacío –reconocible en su figura en planta– al que llega la calle principal, aparecen en su perímetro como piezas autónomas incapaces de cerrar visualmente la escena; lo cual aporta una condición fragmentaria al lugar. Arniches se aparta ligeramente de la plaza sugerida por Tamés: rectangular, perimetralmente cerrada, de esquinas construidas y alzado homogéneo y continuo. Aquí no hay esquinas; tampoco, homogeneidad ni continuidad: cada institución es un volumen, aunque ligado a la figura de la planta.

La calle ordena la trama como línea ocupada en sus bandas laterales por las casas, emparejadas y con las dependencias agrícolas al fondo. Todas las calles dan acceso a las viviendas, sin separación de tránsitos rodado y peatonal. Sin embargo, se intuye un orden jerárquico de dos niveles. Las calles de mayor sección simulan ser trayectos territoriales incorporados al pueblo para vertebrarlo y conectarlo con el exterior; aunque no todas se prolongan más allá del borde urbano. Las calles de menor sección son trayectos repetitivos de relleno. En ambas, se producen ensanchamientos cada tanto para colocar las fuentes de agua.

Si bien Arniches mantiene la idea general de la calle y su vinculación con los hipotéticos trayectos territoriales, en Algallarín hay un laxo entendimiento del espacio representativo. La calle se reconoce, pero la plaza no tanto; más que una unidad es suma de 'cosas'. La perspectiva continua de la calle principal que une la 'plaza' así constituida con el territorio, así como la incorporación de una banda arbolada en parte del perímetro urbano, quieren aparentar que el pueblo sea una prolongación del terreno. La 'plaza', al final del recorrido territorial, es el punto final y de anclaje con el contexto, tan artificial como el pueblo mismo.<sup>8</sup>

#### Gévora en sus cuestiones fundamentales

Cerca de Badajoz, en el área del Canal de Montijo, Gévora tiene 164 viviendas –123 de colonos y 41 de obreros–. Proyectado un año después de Algallarín, presenta avances notables de organización y concepción de los espacios urbanos, aunque mantiene el esquema general de un eje lineal del que parte una secuencia policéntrica de espacios públicos ya visto. La comunicación se extiende en el estudio de este caso para tratar los aspectos de interés relacionados con la inserción del pueblo en el territorio, su estructura urbana y la novedad en cuanto a la creación del lugar: la aparición de un espacio urbano intermedio entre las dos categorías inicialmente planteadas –plaza como espacio representativo y calle como trayecto–.<sup>9</sup>



5. Gévora, 1954: Organización general y vista aérea. Fuente: Ministerio de Agricultura.

*Estructura general y relación con el territorio:*

Gévora se inserta en un terreno horizontal; característica común en la mayoría de los casos del INC. De las cualidades originarias del territorio nada queda en los alrededores, puesto que las transformaciones a que ha sido sometido han borrado su topografía, el arbolado y la textura de sus campos. Así que Gévora se coloca sobre un plano abstracto que sólo a lo lejos encuentra la referencia del territorio sin transformar, con sus cualidades previas. El pueblo es un adensamiento de masa en el territorio donde se asienta, con una relación de paralelismo horizontal con él. Esa masa se configura con cierto grado de compacidad, pero un hecho característico lo aleja de la imagen del pueblo canónico: aunque la iglesia sobresale llamativamente, carece de hito vertical claro que marque la presencia del pueblo en la planicie. No hay campanario-torre, pues Arniches convierte la fachada de la iglesia en un muro grueso elevado respecto al volumen de la pieza. Sin embargo, en la silueta urbana y a la escala del territorio, este elemento no es un hito eficaz por faltarle volumen. El abandono de la forma prismática para este elemento hace que en la lejanía no adquiera una visibilidad similar a la que adquiere Algallarín y esto hace que la masa urbana no se signifique demasiado a lo lejos.

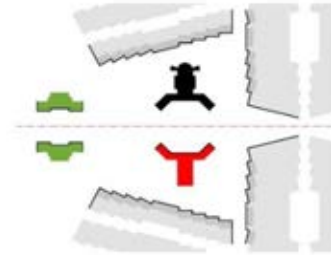
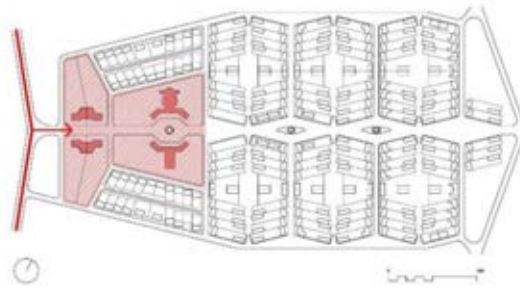
En cuanto a la relación del organismo urbano con el territorio, el esquema seguido en Gévora repite la estructura de 'pueblo término', con un trayecto territorial que incide en la masa urbana y lo vertebra en longitudinalmente. La conexión se produce por el centro cívico, que hace las veces de conexión directa del pueblo con el exterior.



6. Gévora: planta general. Fuente: Archivo Junta de Extremadura.



7. Ortofotos de Gévora en 1957 (izquierda) y 1973 (derecha); Fuente: vuelos Americano Serie B e Interministerial, Instituto Geográfico Nacional, Centro Nacional de Información Geográfica.



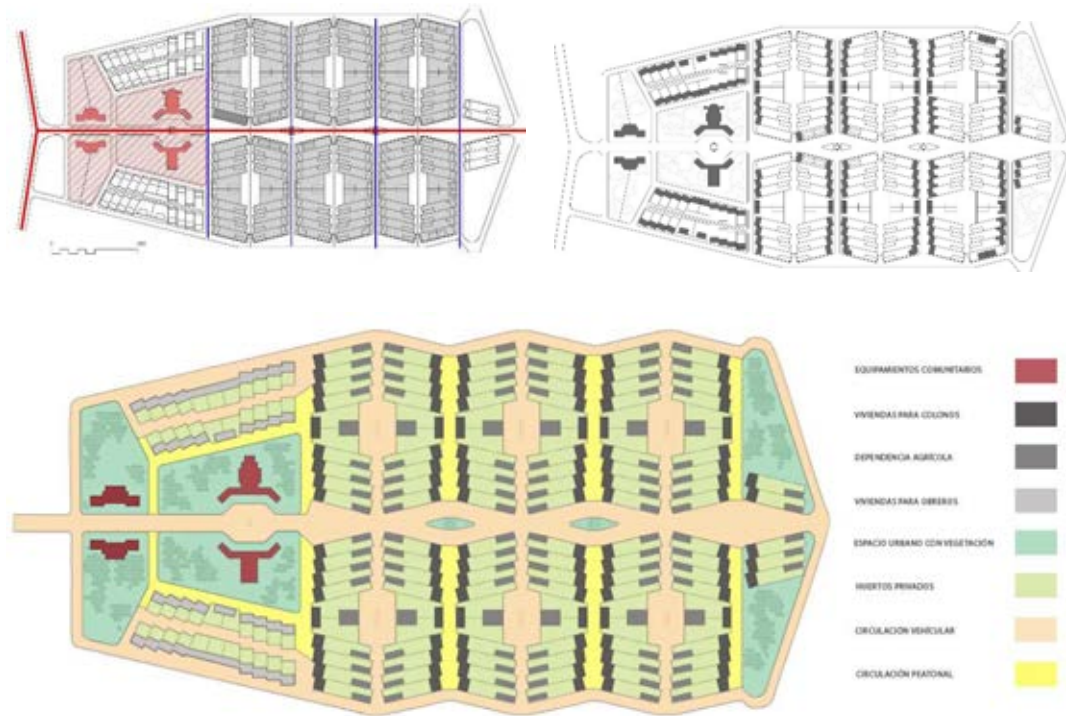
8. Gévorá, 1954; Organización del centro cívico y conexión con el territorio; Fotos: Ministerio de Agricultura y *Urbanismo*, nº3; Esquemas: Elaboración propia.

Esa pieza de conexión se organiza en dos escenas urbanas abrazadas en el perímetro por las viviendas de obreros agrícolas distribuidas en dos agrupaciones. Así, las instituciones se organizan en un espacio muy fragmentado que cuesta reconocer como plaza según los presupuestos de Tamés. Cada institución ocupa un volumen adecuado a sus funciones prácticas o simbólicas, con una fragmentación muy perceptible. En el punto de acceso se colocan las escuelas, en posición simétrica respecto a la incursión del trayecto territorial convertido en eje vertebrador de la trama urbana. Los dos volúmenes formalizan una 'puerta' que anuncia el espacio verdaderamente significativo: la plaza propiamente dicha, si es que sus cualidades figurativas permiten nombrarla así. Tras este acceso, aparecen enfrentadas —en posición simétrica a ambos extremos de un vacío enorme— la iglesia y el ayuntamiento. Ambos son volúmenes centrales con alas desplegadas como brazos para sugerir el cierre lateral de un espacio que se escapa visualmente por los lados, sometido a la acción perspectiva de un eje visualmente potente que se prolonga hacia el fondo del organismo urbano. Las dos piezas aparecen en un contexto plano donde el espacio urbano es netamente convexo, sólo contenido por las casas del fondo y pensado para estar ajardinado. Hacia delante se produce un intento de fachada urbana o espacio cóncavo; hacia atrás se aprecia que se trata de un plano horizontal donde, a modo de bandeja, se disponen piezas convexas.



9. Gévorá: Iglesia y Ayuntamiento, enfrentados en el centro cívico. Fuente: Ministerio de Agricultura.

## La trama urbana: la calle y el espacio intermedio



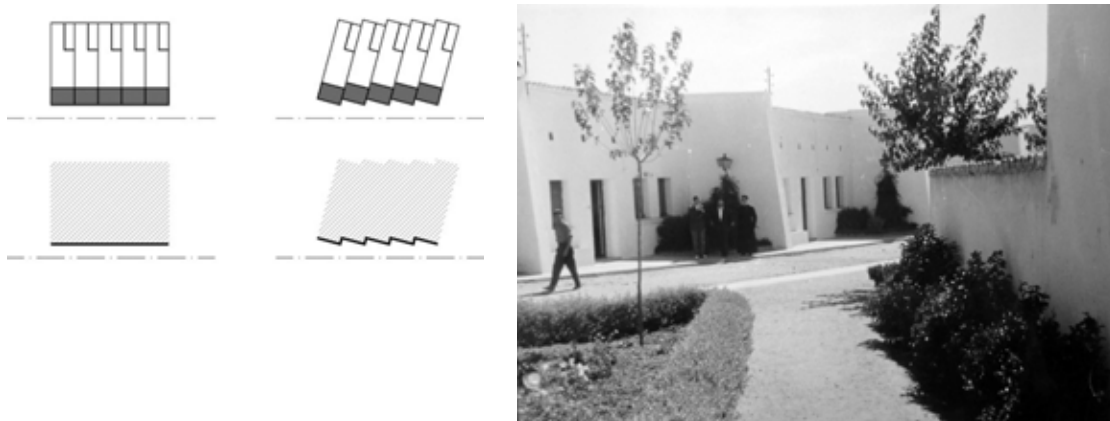
10. Gévora: esquemas de estructura urbana y organización funcional. Elaboración propia.

Tras el espacio de cabecera, aparece la masa de viviendas vertebrada por el eje territorial. Éste organiza, por medio de una rigurosa simetría, una forma cerrada cuya geometría deriva de la agrupación de las casas y cuyo borde chocha con el exterior mediante un encintado perimetral.

El eje organizador de la trama sugiere un esquema en espina de pez o doble peine, donde las casas se organizan en hileras agrupadas en tres grupos perpendiculares al eje principal, con 20 unidades por manzana. Parece que esos grupos forman manzanas hexagonales enganchadas a la calle principal por uno de sus vértices. Sin embargo, son pares de hileras enfrentadas en un sistema de calles donde, ahora sí, hay diferenciación de tráfico: por una parte, los peatones y el acceso a las viviendas; por otra, los carros y las dependencias agrícolas. La apariencia hexagonal procede de un gesto introducido por Arniches como recurso que explorara un espacio urbano novedoso inexistente hasta que en estos años lo plantean simultáneamente en sus pueblos Alejandro de la Sota, José Luis Fernández del Amo y José Antonio Corrales. Es el espacio intermedio de relación vecinal inducido quizás por las propuestas de Alejandro Herrero en barriadas residenciales de Huelva y Sevilla.<sup>10</sup>

Arniches, que recurre a un trazado estrictamente vinculado a la línea como elemento de orden, gira la casa-módulo de las hileras asociadas a esas líneas para borrar la noción de trayecto lineal de la calle. Las parcelas son rectángulos vinculados a un trayecto, pero su giro respecto al eje produce dos cuestiones de interés. Primero, el giro provoca un desarrollo zigzagueante en el alzado lateral del trayecto urbano. Esto supone que la calle sea una sucesión fragmentada de pequeños planos repetidos que dejan entre ellos y la alineación paralela perdida la posibilidad de espacios ajardinados delante de las casas, donde cada familia se expresa y reconoce. Sin embargo, como la orientación de los giros de las parcelas no se hace en cada tramo con la misma orientación, sino plegada a la simetría respecto al eje de la hilera, surgen en las calles espacios amplios en sus centros como resultado del enfrentamiento de dos hileras así configuradas. Con esto aparecen cualificadas de manera distinta las calles destinadas a peatones y las destinadas a carros. En las primeras, prima la direccionalidad zigzagueante con esos espacios ajardinados previos a la casa, donde se fomenta la relación vecinal en torno al estar momentáneo. En las segundas, aparecen como plazuelas al centro de la calle, donde se colocan abrevaderos para el ganado que accede a las dependencias agrícolas.

Esta duplicidad de escenas urbanas genera dos variantes de espacio urbano intermedio que, además, quedan asociadas al género. Los accesos de las casas presentan esos pequeños espacios de estancia eminentemente para mujeres y niños, como suelen mostrar las fotografías del INC. Son las calles peatonales, aunque en ellas la linealidad del trazado en planta quede rota por el alzado zigzagueante, continuo y muy homogéneo por repetición. En las escenas urbanas vinculadas al acceso de los carros, las plazuelas sirven para abrevar al ganado, labor propia de los hombres al regresar del campo. De modo que, en estas plazuelas de atrás todo tiende a la concentración en torno a una labor agrícola, con la cual se vincula la escena urbana que fuga al exterior por entre un alzado también zigzagueante como el delanterero.



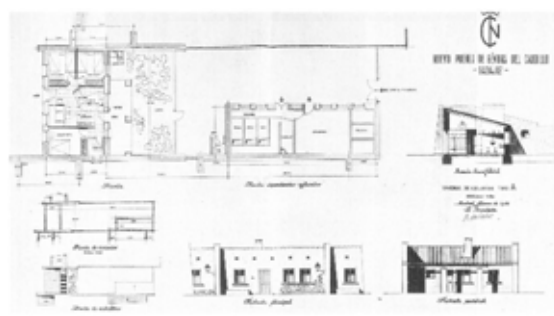
11. Gévora: manipulación de la hilera de viviendas y espacio intermedio asociado; Fuente: Elaboración propia y Ministerio de Agricultura.

Sobre la elección de la particular agregación tipológica en zig-zag, Arniches informa en la Memoria del Proyecto que la razón se debe a la indagación volumétrica y la huida de la monotonía, debido a que, las necesidades de economía en el proyecto le imponían la elección de un único tipo de vivienda construida con materiales de la tradición del lugar.<sup>11</sup>

La colocación de estas aparentes manzanas hexagonales a lo largo del eje vertebrador del pueblo supone la afirmación del trayecto como elemento de orden, pero también la aparición de otros espacios intermedios distintos de los anteriores. El giro de las parcelas ofrece, al enfrentarse los extremos de las hileras respecto al eje principal, una sucesión de espacios concatenados que parecen como dilataciones y contracciones del desarrollo habitual de los alzados laterales de la calle. Con el primer ensanchamiento de la calle se produce el contacto con el lugar de las instituciones —que cuesta llamar plaza por su configuración más de espacio convexo que cóncavo—. El contacto se hace mediante un tramo porticado que no se construye finalmente. A partir de ahí, los espacios concatenados adquieren forma de plazuela con una fuente en medio para el abastecimiento de agua de las casas y que, por tanto, vuelven a ser espacios para las mujeres, encargadas de esa tarea. La repetición secuencial de plazuelas rompe la percepción de espacio lineal urbano que se pierde en el paisaje, puesto que los giros de los alzados laterales que generan esta ilusión de plazuelas concatenadas contribuyen a hacer limitado este eje principal por el reconocimiento de elementos modulares vacíos que lo constituyen.



12. Gévora: espacio intermedio asociado a los accesos de las viviendas; Fuente: Ministerio de Agricultura.

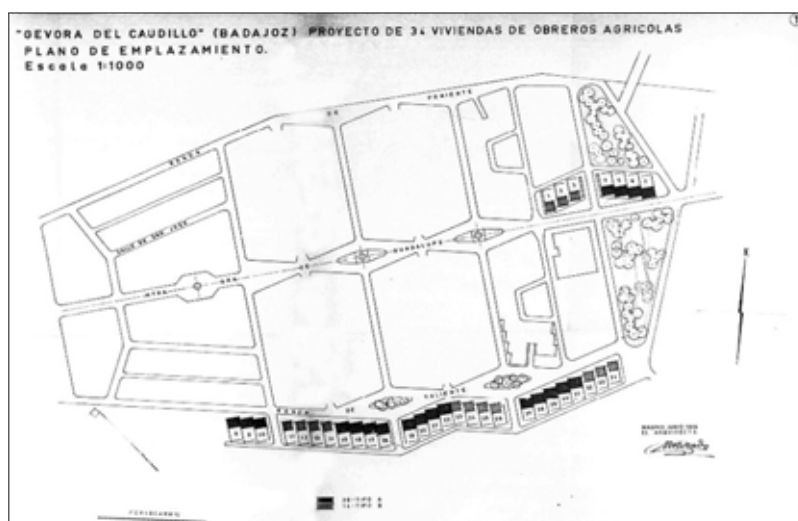


13. Gévora: vista de las viviendas de colonos (izquierda) y proyecto del tipo A; Fuente: Ministerio de Agricultura.

## Conclusión: el legado de Arniches y su actualidad

En Gévora, Arniches mantiene la estructura de un pueblo de colonización y sus cualidades fundamentales de inserción aparente en el paisaje. Salvo por la elusión del campanario-hito, el pueblo se reconoce pese a su perceptible consideración fragmentaria. Gévora es una conjunción de volúmenes blancos ordenados sobre un plano horizontal; dispuestos en un espacio convexo, todos se reconocen por su abstracción figurativa: paralelepípedos blancos que generan un perfil dentado. Existe una masa edilicia básica organizada mediante una estructura lineal en sus cuestiones fundamentales y una reunión de instituciones que sirve de nexo entre el organismo urbano y el exterior. Los mecanismos formales que Arniches introduce en la organización de las masas de las casas incorporan un espacio intermedio entre la plaza representativa y la calle que se puede denominar espacio intermedio de relación. Ese espacio intermedio presenta la riqueza de múltiples variantes, que hacen de la propuesta el resultado de una investigación que vincula a Arniches a otros arquitectos del INC que practican esas mismas indagaciones para una mejor inserción del pueblo en el paisaje y para la incorporación de escenas urbanas de mejor calidad en estos pueblos. Es precisamente esta indagación en el espacio intermedio lo que incorporan de interés todos estos arquitectos en la labor compleja de diseño y materialización de los pueblos de colonización, Arniches entre ellos.

Pocos años después del proyecto de Arniches, Gévora fue objeto de varias ampliaciones que respetaron su idea general: una primera de Miguel Herrero Urgel añadir viviendas de obreros (1956-1959); una segunda, por José Mancera Martínez, en 1965; y una tercera, por Manuel Rosado Gonzalo, en 1966, sólo parcialmente construida.<sup>12</sup>



14. Gévora: ampliación de Manuel Rosado Gonzalo (1966). Planimetría general (escala 1:1000); Fuente: Archivo Central del Área de Agricultura y Alimentación, San Fernando de Henares. Madrid.



15. Evolución de Gévora: ortofotos en 1986 (izquierda) y 2023 (derecha); Fuente: vuelo Serie OLEICO, Instituto Geográfico Nacional, Centro Nacional de Información Geográfica, Google Earth.

Como otros pueblos de la zona de Canal de Montijo, Gévora está comunicada por la carretera EX-209, las autovías A-5 y N-523 y la línea de ferrocarril Badajoz-Mérida. La proximidad a la ciudad de Badajoz ha sido un factor importante en el desarrollo urbano del núcleo rural original. Esta circunstancia ha provocado, en parte, la pérdida del trazado diseñado por Arniches y la expansión de nuevas áreas residenciales en las zonas Sur y Noreste que no han respetado ni trazas ni tipos arquitectónicos originales; tampoco, las relaciones entre calles interiores y espacios vecinales que caracterizaban el trazado fundacional. Pese a ello, el núcleo original se conserva es reconocible, aunque su edificación presenta notables alteraciones de color y materiales: zócalos, revestimientos y pinturas alejadas de la imagen blanca prevista por Arniches.



16. Gévorra, 2021: la iglesia (*izquierda*) y vista desde el eje Suroeste hacia la torre del tanque (*derecha*); Elaboración propia.



17. Gévorra, 2021: viviendas de colonos (*izquierda*) y detalle una casa en transformación (*derecha*); Elaboración propia.



18. Gévorra, 2021: viviendas con alteraciones cromáticas y añadidos exteriores (*izquierda*) y vista de una unidad vecinal que conserva mejor su configuración (*derecha*); Elaboración propia.

El crecimiento del pueblo original ha sido rápido en pocas décadas: de 850 habitantes iniciales, a casi 2300 hoy. Aunque se mantienen ciertos vínculos con la producción agraria inicial, básicamente el pueblo se ha convertido en un barrio dormitorio de la capital. La práctica conversión de las dependencias agrícolas originarias en nuevas viviendas y la construcción de otras más, ha hecho que la red viaria se haya vuelto por completo mixta, perdiéndose la segregación inicial pensada por Arniches y, con ella, los matices de los espacios intermedios. Se mantiene, no obstante, cierta imagen de abstracción formal como rasgo característico de inserción en el paisaje y de juego interno de masas.

#### NOTAS

1. Para una mayor profundidad: Díez-Pastor, 2005.
2. *Boletín de información de la DG de Arquitectura*, febrero, 1940, pp.8-20.
3. Sambricio, 1987.
4. Souza Cámara, 1952.

5. Esta estructura se desarrolló con variaciones, pero era la propuesta por Tamés, como explicó él mismo. Véase Tamés Alarcón, 1988.
6. Para mayor profundidad: Calzada Pérez, 2007.
7. Los resultados del concurso se publicaron en un número especial de la revista *Arquitectura*, en 1934.
8. Para mayor profundidad, Domínguez Ruz y Rabasco, 2017.
9. Presa Torres y Flores Soto, 2022.
10. Sus planteamientos eran conocidos entonces por haber sido publicados en medios habituales de difusión arquitectónica (Herrero, 1955), así como por José Fonseca, cuyas normas de viviendas protegidas por el INV regían en los pueblos del INC.
11. Arniches Moltó, 1954.
12. Información procedente del informe sobre Gévora, en Junta de Extremadura, 2019 y Cabecera Soriano y Espina Hidalgo, 2010.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNICHES MOLTÓ, Carlos, (1 de febrero 1954). *Memoria del proyecto del núcleo de Gévora del Caudillo*. Archivo digital Centro de Estudios Agrarios, Junta de Extremadura
- CABECERA SORIANO, Rubén y ESPINA HIDALGO, Sara (coord.), 2010. *Pueblos de Colonización en Extremadura*. Badajoz: Junta de Extremadura, Consejería de Educación y Cultura.
- CALZADA PÉREZ, Manuel, 2007. *La colonización interior en la España del siglo XX: agrónomos y arquitectos en la modernización del medio rural*. Tesis doctoral (dir.: Víctor Pérez Escolano). Sevilla: Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Sevilla.
- DIEZ-PASTOR IRIBAS, Concha, 2005. *Carlos Arniches y Martín Domínguez, arquitectos de la Generación del 25*. Madrid: Marea
- DOMÍNGUEZ RUZ, Martín y RABASCO, Pablo (eds.), 2017. Carlos Arniches: Algallarín y Gévora, Los proyectos para el Instituto Nacional de Colonización. En: *Arniches y Domínguez*. Madrid: Fundación ICO/ AKAL, pp.166-180
- HERRERO, Alejandro, 1955. 15 Normas para la composición de conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar. *Revista Nacional de Arquitectura*. Madrid: Dirección Nacional de Arquitectura, nº 168, pp.17-28
- JUNTA DE EXTREMADURA, 2019. 18. Gévora. En: *Carta de los pueblos de colonización de Extremadura*. Mérida: Junta de Extremadura, Servicio de Arquitectura, Calidad y Accesibilidad.
- PRESA TORRES, Francisco Javier y FLORES SOTO, José Antonio, 2022. El espacio intermedio en los pueblos del Instituto Nacional de Colonización. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*. Madrid: Ministerio de Fomento, nº 211, pp. 57-76
- SAMBRICIO, Carlos, 1987. Madrid, 1941: tercer año de la victoria, *Arquitectura en Regiones Devastadas*, Madrid: Dirección General de Arquitectura y Edificación, pp.87-100
- SOUZA CÁMARA, Antonio de, 1952. *Ruralismo peninsular*, Madrid: Ateneo de Madrid
- TAMÉS ALARCÓN, José, 1988. Actuaciones del Instituto Nacional de Colonización. 1939-1970. Urbanismo en el medio rural, *Urbanismo*, Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, nº.3, pp.4-12

## BIOGRAFÍA

- José Antonio Flores. Arquitecto por la ETS de Arquitectura de Sevilla, 2004. Doctor 'internacional' por la UPM, 2013 con la tesis *Aprendiendo de una arquitectura anónima: influencias y relaciones en la arquitectura española contemporánea: el INC en Extremadura*. Profesor contratado doctor del Departamento de Composición Arquitectónica de la ETSAM.
- Raffaele Pontrandolfi. Arquitecto por el Dpto. de Arquitectura de la Universidad de Roma Tre (Italia), 2016. Doctor 'internacional' en "Arquitectura: innovación y patrimonio" por el mismo Dpto., 2023 con la tesis *Rileggere il patrimonio insediativo rurale del secondo Dopoguerra. Borghi della Riforma Agraria e pueblos de colonización: esempi di valore storico-testimoniale a confronto in Italia e Spagna (1950-1960)*.